



El día 5 de Marzo de 1.981, a las 10 de la mañana, pasaba a la Casa del Padre.

D. ABRAHAN LORENZO CASADO
(SACERDOTE)

En menos de un año, el Señor ha visitado esta comunidad con la muerte de dos hermanos muy queridos.

Nació D. Abrahán el 10 de Junio de 1904 en Aldeadávila de la Ribera, Salamanca (España), de una familia profundamente cristiana. Era el último de 3 hermanos.

Comenzó el noviciado en Septiembre de 1922, en San José del Valle (Cádiz), donde realizó los estudios de filosofía.

Hizo su primera profesión en Septiembre de 1923 y su profesión perpetua en septiembre de 1929.

Comenzó el tirocinio práctico en Febrero de 1.925 en Las Palmas de Gran Canaria y los estudios de teología en Septiembre de 1.928, siendo ordenado sacerdote en Diciembre de 1.932, en Sevilla. Murió cuando se preparaba para celebrar sus bodas de oro sacerdotales.

En su larga vida religiosa pasó por las siguientes casas: Las Palmas, Utrera, Arcos de la Frontera, Alcalá de Guadaíra, Ecija, Málaga, Cádiz, Sevilla-Macarena, Sevilla-Trinidad, Antequera, Linares, Siles, Ronda.

Es Ronda la ciudad donde más tiempo vivió como salesiano: estuvo en distintas ocasiones.

Su muerte en la ciudad de Ronda fue muy sentida sobre todo por aquellos que lo habían tratado durante muchos años, unos como profesor en las Escuelas de Santa Teresa, de las que guardaba un grato recuerdo, y otros como encargado de los antiguos alumnos, y sobre todo del Círculo de Domingo Savio, del que guardaban recuerdos invorrables.

D. Abrahán era un salesiano que, a pesar de ser una persona exigente, se dejaba querer, porque se preocupaba y procuraba estar cercano a la gente. Sus visitas a las familias, sus paseos por las calles de la ciudad, siempre era agradable para los que seguían conectando con la labor salesiana que en Ronda han realizado los salesianos.

Y es que D. Abrahán representaba al salesiano que vivió y sintió los avatares de la renovación posconciliar de una forma muy particular y que a veces le hicieron sufrir, porque, según él, destruían una de las cosas que más apreciaba: La Tradición.

La vida, los sentimientos de D. Abrahán se podrían resumir de la siguiente manera:

1.—Un apego muy fuerte a la tradición de la Iglesia y a la tradición salesiana. Todo su afán era recordar los hechos y acontecimientos y las formas de vida del pasado. El mismo lo decía muchas veces: «Gozo recordando». Y no lo hacía simplemente por recordar, sino que lo sentía muy profundamente dentro de su persona. Tanto que algunas veces, cuando se comentaba desfavorablemente algunos aspectos del pasado, sufría.

2.—Otro aspecto, de su vida que merece especial atención es su amor a la Congregación, a la que amaba sinceramente, siempre en relación con el pasado, pero con el deseo de que en el presente se revivieran y actuaran las cosas que con tanto amor él vivió y contempló en su vida salesiana.

Los ecos del Centenario revivieron en él muchos acontecimientos de su vida salesiana que le hicieron gozar enormemente, porque, aunque D. Abrahán aparecía como un hombre seco en sus modales, era enormemente sentimental, y todos estos acontecimientos produjeron en él momentos de gozo, de alegría y hasta de lágrimas que no podía contener por la emoción.

Sobre todo hay que señalar los acontecimientos de Utrera, hermosos y grandiosos, como él decía, fueron momentos eminentemente salesianos. Allí y dentro de esa gran alegría comenzó el final rápido de D. Abrahán.

Apenas volvió de Utrera comenzó a desmejorar y hubo necesidad de ser ingresado en la Clínica de la Sagrada Familia, para un mejor tratamiento de su enfermedad, de la que salió cadáver.

3.—Otra dimensión importante de su vida fue su devoción, aprecio y amor a la Iglesia a la que quería, sobre todo en su cabeza visible el Papa, y en las personas de los Obispos. En esto no hacía otra cosa que llevar a su vida los ideales de D. Bosco, que él repetía con mucha insistencia. Sufría cuando oía alguna crítica sobre la Iglesia, El Papa y los Obispos.

Leía mucho los documentos de la Santa Sede y estaba al día de todas las normas que iban saliendo sobre liturgia, de las cuales era fiel cumplidor.

Todo esto nos indica que D. Abrahán era un salesiano, típicamente tradicional, que amaba lo que había vivido y lo que habían hecho sus hermanos los salesianos.

No cabe duda que dentro de los fallos que pudiera tener D. Abrahán en este aspecto, existen muchas virtudes que nosotros hoy debemos copiar, como es el reconocimiento al trabajo realizado por nuestros antepasados en la Congregación, reconocimiento a los grandes hombres, trabajadores y llenos de virtudes salesianas que nos han precedido, la riqueza que ha supuesto para la Congregación y que es justo que los recordemos y que agradezcamos lo que han hecho, aunque algunas cosas no podamos repetir las como ellos las hicieron.

D. Abrahán fue una de esas personas agradecidas, trabajadora, y sobre todo entusiasta de su vocación salesiana, la que apreciaba y vivía.

Un último detalle de ese amor fue la recopilación histórica de la obra salesiana de la ciudad de Ronda, a la que dedicó sus últimos años.

Los antiguos alumnos y muchas personas de Ronda y fuera de Ronda, sintieron su muerte, porque D. Abrahán era conocido no solo en Ronda sino en toda Andalucía salesiana. Y al expresar su pesar reconocían que habían perdido a un amigo sincero y bueno.

Hay una faceta que no quisiera que se pasara, es su amor a las vocaciones, a las que estuvo dedicado, como promotor, durante muchos años, y que hoy un buen grupo de salesianos le deben a él su vocación, por haber sido el puente que une.

Muchos de estos asistieron a su entierro.

Que la muerte de D. Abrahán, su vida y sus ejemplos, iluminen nuestra vida salesiana, y nos ayuden a ser cada vez más salesianos, a vivir con alegría y entusiasmo nuestra vocación. Y que el Señor mande muchos jóvenes que siguiendo las huellas de los que nos precedieron, se dediquen a trabajar por los jóvenes.

**LA COMUNIDAD SALESIANA
R O N D A**

INSPECTORIA SALESIANA

CORDOBA - ESPAÑA

